

GUILLERMÓN MONCADA: ANIVERSARIO 150 DE SU NATALICIO

# El General de tres guerras

MARTA ROJAS

Guillermo Moncada era un apuesto joven negro de 27 años cuando recién iniciaba la Guerra Grande, en 1868. Se alzó en la manigua bajo las órdenes del general Donato Mármol. Sus compañeros de armas lo llamarían Guillermón, por su estatura y coraje en las batallas.

Bastó un mes de desiguales combates contra el ejército español para que ganara un ascenso y se desempeñara como Segundo Jefe de su tropa. Desde el primer ataque a El Cobre en diciembre del 68 libró, uno tras otro, los combates de Loma de Sevilla, Mayarí, Michoacán, Jiguaní, Santo Domingo, El Zarzal, El Ramón, Jarahueca y algunos más.

Era hijo de Narciso Veranes, esclavo, luego liberto, y Dominga de la Trinidad Moncada, de quien tomó el apellido. Había nacido en Santiago de Cuba, antigua calle Salvador, cerca de la Iglesia de Trinidad, en las puertas del hoy barrio de Los Hoyos, el 25 de junio de 1841. Su extraordinaria inteligencia y valor suplían la instrucción elemental, única a la que podía acceder un niño de su condición en esa época esclavista.

General de tres guerras, combatió junto a Máximo Gómez. A raíz de conocerlo (1870), el Generalísimo dijo: "Este Guillermón vale mucho, además de muy valiente, tiene dotes de mando y gran habilidad estratégica (...) Si no lo matan, llegará muy lejos". Fue subordinado de Calixto García, incursionó como experto guerrero en Camagüey y regresó a Oriente con Antonio Maceo en 1874.

Son numerosas las hazañas de Guillermón, pero una de las más famosas lo constituyó "el duelo".

Ascendido a jefe de una tropa, se le ordenó tratara de evitar los abusos que venía cometiendo en la jurisdicción de Guantánamo el desdichado cubano Miguel Pérez y Céspedes, quien al frente de su guerrilla española asolaba los cafetales cuyos dueños eran adictos a la causa de la libertad, y los custodiaba y defendía cuando eran sus dueños amantes de la colonia.

Se cuenta que Guillermón, en marcha por un camino, encontró un papel en el que se leía: "A Guillermo Moncada, en donde se encuentre. -Mambí: No está lejos el día en que pueda, sobre el campo de la lucha, bañado por tu sangre, izar la bandera española sobre las trizas de la bandera cubana.- Miguel Pérez y Céspedes". Al dorso del mismo papel, dicen que



Guillermón escribió y dejó caer luego en el mismo sitio: **"A Miguel Pérez y Céspedes, en donde se hallare.- Enemigo: Por dicha mía se aproxima la hora en que mediremos nuestras armas. No me jacto de nada; pero te prometo que mi brazo de negro y mi corazón de cubano tienen fe en la victoria. Y siento que un hermano extraviado me brinde la oportunidad de quitar el filo a mi machete. Mas, porque Cuba sea libre, hasta el mismo mal es bien.- Guillermón"**.

Las tropas de Guillermón y de Miguel Pérez se en-

contraron en una zona ocupada por los cafetales de Guantánamo. El jefe español atacó al cubano. Pero el cubano, después de cinco horas de rudo batallar, ordena una carga al machete, entrando él primero, por entre las huestes contrarias, dando voces de aliento a sus mambises, y despedazando al enemigo. En la lucha, cuerpo a cuerpo, cayó Miguel Pérez y Céspedes. Con el parte del combate, rendido al general Gómez, le envió Guillermón las insignias militares del terrible jefe de las escuadras de Guantánamo.

Junto al Titán de Bronce, el general de brigada Guillermo Moncada rechazó el Pacto del Zanjón y fue uno de los hombres de la Protesta de Baraguá.

Después participaría en la Guerra Chiquita, la revolución del 79. Moncada, fiel a su juramento, volvió a la lucha. En unión de José Maceo y Quintín Banderas abandona la ciudad de Santiago de Cuba. A los pocos días sostiene un encuentro con las tropas españolas en Mayarí y el Macío... Pero reducidos a pocos los cubanos, tuvieron nuevamente que entablar negociaciones con los españoles. Los bravos jefes de esa nueva intenciona fueron unos, muertos calladamente y otros, enviados a los presidios de África.

En la guerra del 95, Guillermón era Mayor General, aunque entonces salió al campo de batalla con los pulmones deshechos por la tuberculosis, enfermedad que comenzó a invadir su cuerpo entre las cárceles españolas después del Zanjón, y el cautiverio en una fortaleza militar y cárcel en Santiago de Cuba, que después en la República se le dio su nombre: Cuartel Moncada.

Fue el propio José Martí quien designó a Guillermón —cuyo aniversario 150 de su nacimiento celebramos— jefe de la provincia de Oriente para convocar el inicio de la guerra del 95. Guillermón era el líder indiscutido del independentismo en el sudeste del Oriente cubano y el jefe de mayor prestigio allí en ausencia de Antonio Maceo.

Después de dar la orden de alzamiento en Santiago de Cuba, el Mayor General Guillermón Moncada se trasladó a Alto Songo donde se alzó, justo el 24 de febrero de 1895. Entonces Guillermón, sintiendo próxima su muerte, imparables las hemoptisis, confió la jefatura al Mayor General Bartolomé Masó.

Tal vez fue uno de los actos más valientes y a la vez doloroso de su vida: reunió a su Estado Mayor y entregó el mando a Masó. Moriría en el campamento de Joturito, por Alto Songo, Santiago de Cuba, el 5 de abril de 1895.

## Homenaje a Francisco Vicente Aguilera

Elizabeth Reyes Tasé

BAYAMO.—Cubanos de varias generaciones homenajearon al insigne patriota Francisco Vicente Aguilera, quien vio la luz en esta ciudad oriental, el 23 de junio de 1821.

En el conjunto monumental Replazo de los Héroes, donde descansan sus restos, combatientes, estudiosos, artistas, autoridades políticas y gubernamentales de la provincia de Granma le dedicaron flores y melodías.

Ludín Fonseca, historiador de Bayamo, recordó que Aguilera heredó gran fortuna, poseía sólida cultura y manifestó un pensamiento político independentista, opuesto a la dominación española en la Isla.

Explicó que el patricio fue quien mayores acciones realizó para modernizar la región, al financiar estudios para la construcción de una línea de ferrocarril entre esta ciudad y la de Santiago de Cuba, y la publicación del periódico El Boletín de Bayamo.

Su pensamiento político rebasó el regionalismo y trató de unir a los diferentes centros conspirativos existentes en el país, destacó. Martí lo llamó "el padre de la República".

El también director de la Casa de la Nacionalidad Cubana señaló que el amor sin límites a la independencia constituyó la base de las determinaciones de Aguilera, quien apoyó el alzamiento de Carlos Manuel de Céspedes, el 10 de octubre de 1868, y acalló ánimos sediciosos.

Fungió como vicepresidente de la República y representante del Gobierno en la emigración, donde se radicalizó su pensamiento político, y fue víctima de evasivas y promesas incumplidas de autoridades norteamericanas, subrayó.

A partir de esas experiencias, el prócer llegó a la conclusión de que el gobierno de Estados Unidos nunca apoyaría la independencia de Cuba.

Aguilera fue uno de los hombres más ricos del Oriente cubano, lo entregó todo a la lucha por la independencia y falleció en absoluta pobreza en Nueva York, el 22 de febrero de 1877. Fue precursor del pensamiento latinoamericanista y planteó la necesidad de crear una confederación antillana. (AIN)

